

LA DEIDAD



Inicia – Sábado 2/12

TRES PERSONAS EN LA DEIDAD

Lee el texto de esta semana: Juan 14:1-24.



Encuentra más recursos en el sitio web de Espacio Joven:
adv.st/espaciojoven



Entre los pioneros milleritas de la década de 1840 había una gran variedad de creencias con respecto a la Deidad. Guillermo Miller era un bautista que creía en la Trinidad, mientras que su ayudante cercano, Joshua Himes, procedía de la comunidad de la Conexión Cristiana, donde la mayoría rechazaba las enseñanzas trinitarias por considerarlas contrarias a las Escrituras. La cuestión de la Deidad no se consideraba una doctrina que debiera abordarse de inmediato, ya que la prioridad estaba puesta sobre la segunda venida y el Santuario. Jaime White y José Bates también procedían de la Conexión Cristiana y tenían opiniones antitrinitarias. Muchos de los primeros adventistas creían que Jesús había sido creado o engendrado y negaban la personalidad del Espíritu Santo. Hoy en día, a veces se cita a pioneros destacados para apoyar una creencia particular sobre la Deidad, pero es importante recordar que había una gran diversidad de opiniones sobre este tema entre la primera generación de adventistas. La iglesia necesitó más de setenta años de estudio bíblico y oración para llegar a una conclusión sobre esta cuestión.

A. T. Jones se convirtió en uno de los primeros defensores de la divinidad eterna de Cristo. El libro *El Deseado de todas las gentes*, de Elena de White, publicado en 1898, hizo declaraciones definitivas sobre la divinidad de Jesús y la personalidad del Espíritu Santo. Estas declaraciones contradecían directamente lo que otros pioneros habían escrito afirmando que el Padre era el único autoexistente. No fue sino hasta la década de 1930 que nuestra iglesia adoptó una postura oficial sobre este tema. Veremos en el estudio de esta semana que la Biblia muestra claramente que hay tres Personas en la Deidad; cada una tiene diferentes roles y funciones, pero todas trabajan juntas.

Grid of dots for writing.

Escribe – Domingo 3/12

- Escribe Juan 14:1 al 24 en la versión bíblica que prefieras. Si tienes poco tiempo, escribe una parte del texto principal. También puedes parafrasear el texto con tus propias palabras, bosquejarlo o hacer un mapa conceptual del capítulo.



- Vuelve al texto que escribiste y estúdialo.
- Rodea con un círculo palabras, frases o ideas repetidas.
- Subraya palabras o frases que sean importantes y significativas para ti.
- Dibuja flechas para conectar palabras o frases con otras palabras o frases asociadas o relacionadas.

PROFUNDIZAR

Es probable que nuestra comprensión actual de la Deidad haya tardado más en desarrollarse que cualquier otra doctrina de la Iglesia Adventista. Aunque ahora tenemos una visión amplia que considera los diversos textos bíblicos sobre el tema junto con su contexto, la naturaleza de Dios será un tema de estudio y reflexión serios durante toda la eternidad (ver Job 11:7). La grandeza de Dios está más allá de nuestra comprensión finita; para nosotros, es un tema inagotable de exploración.

En los primeros días del adventismo, las principales diferencias de pensamiento respecto de la Deidad giraban en torno a dos cuestiones: en primer lugar, ¿es Jesús Dios o un ser creado? Algunos interpretaban las palabras “Hijo unigénito” (Juan 3:16) en el sentido de que Jesús tuvo un principio y, por tanto, no era eterno. En segundo lugar, ¿es el Espíritu Santo un ser y, por tanto, parte de la Deidad o es solo un poder? Una opinión era que el Espíritu Santo se refería al poder de Dios, omnipresente, pero no un Ser real.

En las décadas de 1840, 1850 y 1860, algunos pioneros conocidos y respetados como Jaime White, José Bates, Urías Smith y J. N. Loughborough tenían creencias sobre este tema que estaban en desacuerdo con lo que finalmente decidimos como iglesia. Como hemos señalado, nuestra iglesia en su conjunto desarrolló esta creencia muy lentamente; un hecho que se refleja en la forma en que algunas de las creencias de los pioneros también se desarrollaron y cambiaron con el tiempo. Algunos, como Jaime White y José Bates, mantenían las creencias de las iglesias que habían abandonado y, por lo tanto, tuvieron que desaprender lo que pensaban que era la verdad y aprender en su lugar lo que había sido revelado. Por desgracia, es bastante fácil sacar de contexto unos pocos textos y llegar a una conclusión que parece correcta, pero que no se sostiene cuando se consideran todos los textos sobre el tema. Tal era el caso de algunas de las doctrinas de las iglesias que los pioneros habían abandonado; de ahí la necesidad de un período de desaprender y reaprender.

La primera vez que la Biblia menciona la pluralidad de Dios es en Génesis 1:26: “Ahora hagamos

al hombre a nuestra imagen". La palabra "nuestra" es, por supuesto, plural, lo que indica que el título de Dios es atribuible a más de un ser. El Nuevo Testamento describe la obra de la Creación mediante una estrecha colaboración entre el Padre y el Hijo al decir: "Cristo es la imagen visible de Dios [...] En él Dios creó todo lo que hay en el cielo y en la tierra" (Col. 1:15, 16). La narración del Génesis señala específicamente la presencia del Espíritu de Dios al principio de la Creación (Gén. 1:2). En los versículos que describen la Creación, vemos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo trabajando juntos en armonía con un mismo propósito.

Al igual que el Trío celestial trabajó unido durante la Creación, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo colaboran estrechamente entre sí en la obra de la Redención. Juan 14 describe a las tres Personas de la Deidad unidas con el propósito de salvar a la humanidad perdida. Cada Persona del Dios Triuno tiene responsabilidades ligeramente diferentes, pero todos contribuyen al mismo objetivo. Jesús conecta el Cielo con la Tierra preparándonos un lugar en el Cielo (vers. 1-3), revelándonos al Padre y dándonos acceso al Padre (vers. 6-11). El Padre nos envió dos Ayudantes: Jesús y el Espíritu Santo (vers. 16, 26). Cuando Jesús dejó a los discípulos y regresó al Cielo, el Padre envió al Espíritu Santo para llenar el vacío y proporcionar una presencia Divina continuada.

Debido a la presencia del Espíritu Santo, los discípulos iban a disfrutar de mayores ventajas en ausencia de Jesús que las que experimentaron en su presencia física (Juan 16:7). A lo largo de Juan 14 al 16, Jesús se refiere constantemente al Espíritu Santo con el pronombre personal *él*, y nunca como *eso*, destacando que el Espíritu Santo es más que una cosa: el Espíritu Santo es una Persona distinta en la Deidad. A veces, en estos capítulos de Juan se describe a Jesús y al Espíritu Santo como yendo en dos direcciones opuestas: Jesús regresa al Cielo y el Espíritu Santo es enviado a la Tierra. Esto ilustra claramente que el Espíritu Santo es una Persona distinta, separada de Jesús.

- ¿A qué parece apuntar lo que marcaste y relacionaste?

- Elige un versículo del texto central y memorízalo.

- Escríbelo varias veces con el fin de que te sea más fácil recordarlo.

- ¿Cómo podemos asegurarnos de estudiar la Biblia de modo holístico y no selectivo, al adentrarnos en cualquier tema específico?

- ¿Qué diferencias hay entre Jesús y el Espíritu Santo? ¿Qué similitudes encuentras?



- Luego de mirar el texto que escribiste y trabajaste, ¿a qué parece apuntar lo que marcaste y relacionaste?
- ¿Qué preguntas surgen luego de estudiar este texto?
- ¿Cuáles son las partes que te parecen más difíciles?
- ¿Qué otros principios y conclusiones encuentras?
- ¿De qué formas podemos interactuar con cada Persona de la Deidad?

LA UNICIDAD DE DIOS

La Biblia establece claramente dos aspectos claros e importantes de la Deidad: primero, la unicidad de Dios se enfatiza, una y otra vez, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento (Deut. 6:4; Isa. 45:5; Zac. 14:9; Efe. 4:4-6). Este énfasis resalta el contraste entre Israel y sus vecinos circundantes, un contraste que existe de manera similar en la iglesia de Dios hoy en día. La unicidad de Dios diferencia al cristianismo de las religiones paganas, que creen en un panteón de divinidades. En segundo lugar, la Biblia es clara en cuanto a la pluralidad dentro de la Deidad, ya que utiliza el pronombre plural “nosotros” varias veces al principio de las Escrituras (Gén. 1:26; 3:22; 11:7). **A primera vista, la unicidad y la pluralidad simultáneas de Dios parecen contradecirse, pero podemos entender cómo es posible que Dios sea a la vez singular y plural cuando comprendemos cómo cada Persona de la Trinidad trabaja con los Otros.**

En los versículos 7 al 10, Jesús declara que si lo hemos visto a él, hemos visto al Padre, lo que significa que él y el Padre están tan cerca que ver y oír a Uno es ver y oír al Otro. La Deidad es como un marido y una mujer de toda la vida, que casi parecen saber lo que piensa el otro, pero infinitamente más porque llevan juntos toda la eternidad. La unidad y la pluralidad del matrimonio son un reflejo de la unidad y la pluralidad de la Deidad. El Nuevo Testamento cita cuatro veces Génesis 2:24 para mencionar que en el matrimonio “los dos serán como una sola persona” (Mat. 19:5; Mar. 10:8; 1 Cor. 6:16; Efe. 5:31). En un hogar sano, ni el marido ni la mujer pierden su individualidad, pero sí funden sus vidas para formar una nueva unidad. Así, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son cada uno una Personalidad distinta y, sin embargo, están unidos como Uno solo. “Hay tres personas vivientes en el trío celestial; en el nombre de estos tres grandes poderes –el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo– son bautizados los que reciben a Cristo mediante la fe, y esos poderes colaborarán con los súbditos obedientes del Cielo en sus esfuerzos por vivir la nueva vida en Cristo” (*El evangelismo*, p. 616). Las personas que niegan

tres Personas vivas en el Trío celestial se pierden la belleza plena de la naturaleza de Dios. Solo en la pluralidad de Dios podemos ver el alcance de su naturaleza desinteresada. Ninguna Persona de la Deidad existe para servirse a sí misma. Cada una está centrada en servir a la Otra.

La cercanía entre Jesús y el Padre descrita en Juan 14:7 al 10 es el mismo tipo de intimidad que Jesús quiere que sus seguidores tengan consigo mismo y con el Espíritu Santo (vers. 17, 18). El Espíritu Santo es enviado para continuar la obra que Jesús comenzó. "El Espíritu Santo es el Consolador, en nombre de Cristo. Personifica a Cristo, pero es una personalidad distinta" (*Manuscript Releases*, t. 20 [1993], p. 324). Al igual que el Padre y el Hijo, el Espíritu Santo tiene varios títulos en la Biblia. El versículo 17 lo describe como el Espíritu de la Verdad, un nombre que aparece de nuevo en Juan 15:26 y 16:13. Este título enfatiza claramente la función del Espíritu Santo de enseñar, convencer y recordar la verdad a las personas. Así como Jesús vino a traer la verdad (Juan 1:14), se promete que el Espíritu continuará en el ministerio de la verdad.

Jesús también quiere que sus seguidores experimenten la cercanía con el Padre. El versículo 23 promete la atención especial del Padre hacia aquellos que corresponden a su amor. Él desea morar con nosotros y hacer su hogar con nosotros. Que un Dios santo desee morar con mortales pecadores como nosotros será nuestro tema de estudio y alabanza por toda la eternidad.



Conecta – Miércoles 6/12

- ¿Qué relación tienen los siguientes versículos con Juan 14:1 al 24?

La unicidad de Dios:

Deuteronomio 6:4

Isaías 46:9, 10

El Dios Triuno:

Génesis 1:26

Mateo 3:16, 17

Mateo 28:19, 20

Hebreos 9:14

La divinidad de Jesús:

Isaías 9:6

Miqueas 5:2

Juan 1:1-3, 14

Hebreos 1:8, 9

El Espíritu Santo:

Mateo 12:31, 32

Juan 15:26, 27

Juan 16:5-15

- ¿Qué otros versículos/promesas se te ocurren en conexión con el texto principal de esta semana?
- Repasa el versículo que elegiste memorizar de Juan 14:1 al 24.



RELACIONES EN LA DEIDAD

Enfoca – Jueves 7/12

El final de Juan 13 añade profundidad al capítulo 14. Jesús acababa de predecir la triple negación de Pedro antes de decir: “No se angustien [...]. Voy a prepararles un lugar. [...] para que ustedes estén en el mismo lugar en donde yo voy a estar” (14:1-3). Aunque Jesús se lo dijo directamente a Pedro, fue Tomás quien le preguntó dónde iba Jesús y cómo podían saber él y los demás el camino (vers. 5). Jesús procedió entonces a explicar la relación entre él y el Padre y prometió que vendría otro Ayudante: el Espíritu Santo.

Jesús pasó de predecir la negación de Pedro a prometernos la eternidad y a ofrecernos una profunda relación permanente con él, todo lo cual revela varios aspectos clave de su obra como nuestro Salvador. **Jesús es paciente y desea salvarnos, y aun así nos señalará amorosamente nuestros pecados y errores.** No eludió la verdad, aunque fuera dolorosa: señaló a Pedro su verdadera condición espiritual; pero tampoco lo dejó sin esperanza, pues le dio la promesa de la eternidad en el Cielo. Luego, en respuesta a las preguntas relativamente sencillas de Tomás y Felipe, Jesús explicó pacientemente la relación de la Deidad a sus discípulos, que no parecían entenderla a pesar de todo el tiempo que habían pasado con Cristo. Jesús expresó claramente que él y su Padre tienen una relación muy íntima, diciendo: “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre” (14:9). Las palabras y las acciones de Jesús reflejan directamente al Padre, que mora en él (vers. 10, 11). A través de su relación con el Padre, Jesús encarna y demuestra cómo nosotros, sus seguidores, también podemos tener una estrecha conexión con Dios.

En este pasaje, Jesús no se limita a dejar a los discípulos con promesas de una futura mansión en el Cielo, sino que les proporciona algo aquí y ahora para que puedan llegar hasta allí: el Espíritu Santo. **Los verdaderos grandes dirigentes capacitan a sus protegidos para llegar más lejos que ellos mismos.** Jesús siguió este patrón al declarar que sus discípulos, fortalecidos por la oración, la obediencia y el Espíritu, harían obras mayores que las suyas (vers. 12). Quería que llegaran a más gente que él mismo; no quería limitar su

• ¿Dónde ves a Jesús en el texto principal de esta semana?

• ¿En qué sentido puedes ver a Jesús en forma diferente, o identificar algún rasgo nuevo de él?

• ¿En qué otras instancias vemos a Jesús seguro de su identidad y de su papel en la Deidad?

éxito y permanecer en la cima como hacen tantos líderes humanos. Al irse, Jesús dejó espacio para que el poder del Espíritu Santo permitiera a sus discípulos superar su ministerio terrenal. A través de sus discípulos, la obra que él comenzó continuaría y se expandiría.

No solo Jesús se estaba vaciando y compartiendo sus recompensas y éxitos con otros, estaba compartiendo sus dones con discípulos que ciertamente no los merecían. Pedro estaba a punto de negar a Jesús tres veces; Tomás ya dudaba de él; ninguno de ellos estaba preparado para lo que se avecinaba y ninguno era digno de la responsabilidad o el éxito que Jesús estaba preparando para ellos. Sin embargo, Jesús eligió a discípulos indignos, poco confiables y poco notables como los que llevarían a cabo obras aún mayores que las del propio Cristo. **La generosidad de Jesús hacia los discípulos débiles y caídos va más allá de toda escala y comprensión.** Debería darnos una gran esperanza de que, aunque nosotros también seamos personas quebrantadas, Jesús seguirá haciendo obras poderosas a través de seguidores humildes que cooperen con él.



LA PROMESA DEL ESPÍRITU

Aplica – Viernes 8/12

“El Espíritu Santo es el representante de Cristo, pero despojado de la personalidad humana e independiente de ella. Estorbado por la humanidad, Cristo no podía estar personalmente en todo lugar. Por tanto, convenía a sus discípulos que fuese al Padre y enviase el Espíritu como su sucesor en la Tierra. Entonces nadie podría tener ventaja alguna por causa de su situación o contacto personal con Cristo. Por medio del Espíritu el Salvador sería accesible a todos. En este sentido estaría más cerca de ellos que si no hubiese ascendido a lo alto. [...]

“Al describir a sus discípulos la obra interior del Espíritu Santo, Jesús trató de inspirarlos con el gozo y la esperanza que alentaba su propio corazón. Se regocijaba por causa de la ayuda abundante que había provisto para su iglesia. El Espíritu Santo era el más elevado de todos los dones que podía solicitar de su Padre para la exaltación de su pueblo. El Espíritu iba a ser dado como un agente regenerador, y sin esto el sacrificio de Cristo habría sido inútil. El poder del mal se había estado fortaleciendo durante siglos, y la sumisión de los hombres a ese cautiverio satánico era asombrosa. El pecado podía ser resistido y vencido únicamente por medio de la poderosa intervención de la Tercera Persona de la Deidad, quien iba a venir no con energía modificada, sino en la plenitud del poder divino. El Espíritu es el que hace eficaz lo que ha sido realizado por el Redentor del mundo. Por medio del Espíritu es purificado el corazón. El creyente llega a ser participante de la naturaleza divina a través del Espíritu. Cristo ha dado su Espíritu como poder divino para vencer todas las tendencias hacia el mal heredadas y cultivadas, y para imprimir su propio carácter en su iglesia” (Elena de White, *El Deseado de todas las gentes*, pp. 622-625).

- Luego de estudiar el capítulo de esta semana, ¿a qué conclusiones llegas?

- ¿Cuáles son algunas formas de aplicar el Día de la Expiación en tu escuela, tu familia, tu lugar de trabajo y tu iglesia?

- Repasa el versículo de memoria. ¿Cómo se aplica a tu vida esta semana?



Dialoga

Comparte con tu clase de Escuela Sabática, o con tu grupo de estudio de la Biblia, algunas ideas del versículo que has memorizado, así como cualquier otro descubrimiento, observación o pregunta. Plántate estas preguntas de discusión con el resto del grupo:

¿Hasta qué punto podemos comprender la naturaleza de Dios y hasta qué punto este tema permanecerá como un misterio?

¿Qué lecciones podemos aprender al saber que los pioneros adventistas tenían diferentes puntos de vista sobre la Deidad?

¿Cómo podemos conciliar la unicidad y la pluralidad de Dios?

¿Qué podemos aprender de la relación de Jesús con su Padre en Juan 14?

¿Qué podemos aprender del papel y la personalidad del Espíritu Santo en Juan 14?

¿De qué manera crees que Jesús se refería a que las obras de los discípulos serían mayores que las suyas?

¿Qué nos enseña Juan 14 sobre el tipo de relación que Dios desea tener con nosotros?

¿Qué nos impide depender menos de nuestro propio poder y confiar más en el poder del Espíritu Santo?



AGENDA JOVEN

¡Ya casi estamos en 2024! ¿Tienes tus planes definidos? ¿Y si le entregas este nuevo año a Dios trabajando para él en el proyecto "Un año en misión"? Ingresa a oyim.org para obtener más información sobre las posibilidades disponibles.



LA DIVINIDAD

“... solamente el Espíritu de Dios sabe lo que hay en Dios” (1 Cor. 2:11).

Tú y yo vivimos en un mundo tridimensional. Todos los objetos físicos tienen cierta altura, ancho y profundidad. Una persona puede parecerse a otra, o comportarse de manera semejante, o tener las mismas opiniones que otra. Pero una persona no puede ser exactamente igual a otra. Son individuos distintos.

Sin embargo, Dios vive sin las limitaciones de un universo tridimensional. Él es espíritu y es infinitamente más completo que nosotros. Por eso Jesús, el Hijo, puede ser diferente del Padre y, aún así, ser la misma persona que él.

La Biblia habla claramente de Dios el Hijo, Dios el Padre y Dios el Espíritu Santo. Pero enfatiza que hay UN solo Dios. Si usáramos

la matemática, la Trinidad no sería $1+1+1=3$; y sí $1 \times 1 \times 1=1$.

Se utilizan muchas ilustraciones para explicar la Trinidad. Recurren a elementos comunes a nuestro conocimiento, como el agua que puede existir en tres formas distintas (líquida, sólida y gaseosa), o un huevo con su cáscara, yema y clara. Sin embargo, es preciso tener cuidado al usar estas ilustraciones porque pueden llevarnos a la idea equivocada de que Dios puede ser dividido en “partes”, y no es así.

Dios es una unidad indivisible, donde las tres Personas de la Divinidad son distintas y, sin embargo inseparables, compartiendo plenamente la misma esencia divina.

DÍALOGO ABIERTO:

1. ¿Cuáles son algunos de los desafíos o dificultades para entender y explicar la Divinidad en Tres Personas distintas?
2. ¿Cómo la creencia en la Trinidad afecta nuestra vida diaria y nuestra relación con Dios y con los demás?

Pr. Filipe Oliveira – Director del Ministerio Joven de la Asociación Espíritu Santense.